

generaciones, vivir en el conflicto. Y, desde la comprensión de la complejidad y la historicidad de este conflicto, puedan proponerse nuevas rutas colectivas.

EULALIA HERNÁNDEZ CIRO

Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

eulaliaciro@gmail.com

[433]

Germán Giraldo

Canje para la paz. Intercambio de prisioneros de guerra en los conflictos de Colombia y Centroamérica ¿Qué lecciones nos dejan?

Bogotá: Editorial Universidad Autónoma de Colombia, 2014. 191 páginas

DOI: 10.15446/achsc.v42n2.53347

El libro del historiador Germán Giraldo, dedicado al tema del canje, se suma a una nueva oleada de análisis, inscrita en el contexto marcado por los diálogos paz, en La Habana, entre delegados del Gobierno y las Fuerzas Armadas de Colombia —FARC—. Aparte de la vigencia y pertinencia de la problemática abordada, se resalta el esfuerzo del autor por mantenerse en su objeto de estudio, pues dada la amplitud de la cuestión, perfectamente pudo haber terminado dando cuenta de otros procesos como la historia de las guerrillas o los diálogos de paz. Si bien el canje y las negociaciones con la insurgencia y, específicamente, con las FARC no cuentan con un buen recuerdo en el colectivo, es interesante la manera como en esta obra se busca superar el énfasis en el análisis de carácter coyuntural y local para dar paso al planteamiento de una investigación de largo alcance, que subraye la importancia de ver el intercambio de prisioneros, con un enfoque estructural y que incorpore la historia comparada.

La obra es muy cuidadosa del rigor histórico; en particular, llaman la atención las preguntas sobre si en las guerras civiles hubo intercambio de prisioneros, qué trato recibieron, si esto se presentó en otros países y si el canje puede ser el punto de partida para la paz. Igualmente se brinda una serie de categorías y elementos teóricos de inmensa relevancia, toda vez que la sola mención da pie para acalorados debates, como los conceptos de conflicto armado interno, prisioneros de guerra, estatus de beligerancia, entre muchos otros. Sin ser pretencioso, después de realizar el balance historiográfico, el autor señala un vacío que justifica realizar una investigación sobre capturas para canjear por rebeldes

y, con esto en mente, despliega un arsenal de fuentes primarias y secundarias para rendir cuenta de la temática, en cinco interesantes capítulos.

[434]

En los dos primeros, Giraldo enfoca la situación de los prisioneros políticos y el canje, en Colombia, durante el siglo XIX. De forma amena, narra y describe, en detalle, las diferentes modalidades aplicadas a los prisioneros, destacando la crueldad en esas prácticas, al punto de reconocer que, dado el horror de la guerra, las partes en conflicto veían la necesidad de incorporar el derecho de gentes, que, esperaban, acabara con las ejecuciones, las torturas y otra serie de atrocidades cometidas en cárceles como el Panóptico. Para su sorpresa y la nuestra, halló canjes exitosos durante el siglo XIX, pero, también, actos deplorables, de los que se esfuerza por darnos a comprender las razones de dichas decisiones, como los fusilamientos ordenados por Santander, en octubre de 1819, la resistencia de Ospina Rodríguez a canjear con Mosquera, en 1861, y la actitud hostil de Sanclemente al intercambio de prisioneros con Uribe Uribe, en la Guerra de los Mil Días. Como antecedente clave del canje, en el siglo XIX, le parece fundamental el efectuado en México, en 1865, en plena guerra entre las tropas de Juárez y Maximiliano, donde resalta la alegría de los prisioneros por el regreso a la libertad.

Los capítulos 3 y 4 son de gran factura. En ellos se nota la experiencia de Germán Giraldo para adelantar su investigación, pues debe lidiar con el tiempo reciente, campo privilegiado por los sociólogos y al cual los historiadores prefieren dar un margen de espera, previendo que los sucesos no se han decantado lo suficiente, como para realizar inferencias, sin temor a especular o sostener afirmaciones aventuradas.

En el caso colombiano, reconstruye sucesos inolvidables, como la exitosa liberación de Fernando Londoño, en 1970, y la salida pacífica a la toma de la Embajada de la República Dominicana por el M19, en 1980; la arremetida de las FARC, en tiempos de Samper, y el desbordamiento de la práctica de captura de rehenes; el inicio de diálogos con el Gobierno de Pastrana y el fin del proceso, en medio del recrudescimiento de la retención de personalidades como Ingrid Betancourt, Clara Rojas, los once diputados del Valle, Guillermo Gaviria, Gilberto Echeverri Mejía y tres norteamericanos; el escalamiento del conflicto en tiempos de Álvaro Uribe, que cerró la puerta al canje y dio vía libre al rescate militar que, cuando tuvo éxito, fue aplaudido, pero cuando terminó en ejecuciones, el costo político fue para las FARC. A ello se añadió el clima de exaltación a la política de seguridad democrática, que dio sus réditos al dar de baja a varios miembros del secretariado y, mostrar, en tiempos de Juan Manuel Santos, que las FARC se sentaban al proceso de paz, acorraladas y diezmadas. En este capítulo el autor incluye interesantes debates sobre el intercambio y el establecimiento de una

ley de canje. Dichos debates contaron con la participación de políticos como Alfonso López y Piedad Córdoba y académicos como Rangel y Yesid Arteta. Este último proponía que “la realización del canje sirviera como trampolín para acometer lo grueso de la negociación por la paz” (p. 125). Propuesta con la cual está plenamente de acuerdo Germán Giraldo.

Finalmente, el autor trata el caso del canje en Centroamérica, en el siglo xx, del cual espera se desprendan lecciones para el contexto colombiano. Sin caer en lugares comunes, retoma los procesos vividos en El Salvador por el FMLN, en Guatemala por la UNRG y en Nicaragua por el FSLN. Giraldo considera que allí se dieron unas condiciones particulares, como los fuertes regímenes militares que reprimieron a la población y fomentaron la desigualdad social, lo que, a su vez, permitió el apoyo popular y el de las clases medias a una insurgencia unida, que optó por presionar a los Gobiernos con secuestros de altos mandos militares, embajadores y familiares de los presidentes, al punto de demostrar que la estrategia fue eficaz para el logro del intercambio de rehenes por guerrilleros presos y para encontrar el camino hacia el inicio de los diálogos que condujeron a la paz y a la introducción de cambios estructurales. El análisis de Germán Giraldo nos plantea muchas reflexiones que dejan la sensación de que hay mucho por aprender del proceso centroamericano y que es innegable que la historia de nuestro propio contexto hace pensar en las numerosas dificultades a superar, pero que se puede tener esperanza en el actual proceso de paz y prueba de ello es que las lecciones del pasado han ido calando hondo y se notan en el cambio de discurso de uno de los negociadores en Cuba, el general retirado, Oscar Naranjo, quien, ante las críticas al proceso de paz y la debilidad del Estado, responde, muy acorde con lo planteado por el autor a lo largo de su obra:

Lo que puedo asegurar es que el presidente y los negociadores no estamos entregando el país. Al contrario, si se leen los tres puntos ya acordados, lo que se encuentra allí son decisiones que significan el fortalecimiento de la democracia en el país. A mí me sorprende un poco que no se tenga en cuenta que las FARC están renunciando al uso de la violencia de las armas para cambiarlas por las ideas y la participación en la política.¹

JUAN MANUEL MARTÍNEZ FONSECA

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

historimar@gmail.com

1. *El Tiempo* [Bogotá] 18 de enero del 2015: 4.